



Dulces chilenos"

662366

por José Ulises Valderrama

¿Cuál es la mejor obra de un escritor? Para algunos la que más vende, para otra la que permanece más tiempo... Y para unos cuantos, la que desarrolla magistralmente los temas universales del odio y del amor. Por el momento no hablaremos de la respuesta y de todos los alcances. Admitiremos que sea a ver todo el juicio de los últimos. Y por lo tanto la nueva obra de Guillermo Blanco, "Dulces Chilenos", está llamada a permanecer en el tiempo y en su abundante producción.

Del capítulo cuatro hemos seleccionado lo siguiente:

"Al entrar en su pieza, Marta tenía aún apretadas las mandíbulas por el silencio con que cortara las últimas frases de Elena. Venía a buscar sus anteojos. Notó que le temblaban los dedos al cogerlos. Cerró de golpe la gaveta de la cómoda, provocando sobre la cubierta un pequeño terremoto de frascos, santos, palmatorias y cajitas de loza. Mientras salía socorrió, de pavor, al Sagrado Corazón que se bamboleaba peligrosamente de atrás hacia adelante, de adelante hacia atrás, haciendo: Si sí, si sí, con cómica cesura.

Y en la galería, María se detuvo.

Bah, decidió—, no iría al patio. Por más que hubiera sol, no iría al patio.

Todos los domingos, en cuanto terminaba el almuerzo, se dispersaban las tres de idéntica manera: su madre a dormir la siesta, Elena al salón, ella a tomar sol y a bordar bajo el emparrado. Y, cuando empezaban los fríos, se encerraba en su cuarto. Era como si obedeciesen a una regla no escrita por la

cual se gobernara la vida conventual del cuerón".

La acción de la novela transcurre en Santiago de Chile, pero tanto el tema como los personajes son universales. El amor y el odio, "el implacable paso del tiempo, la destrucción de sueños y esperanzas, el endurecimiento de las arterias físicas, la asfixia interior que provoca una existencia hecha de silencios culpables, de omisiones voluntarias, de frases hirientes construidas con la misma dedicación con que se herda para matar el tiempo, son fenómenos que ocurren en todas partes".

Guillermo Blanco nos habla con autoridad. Es un buen observador y un mejor testigo de lo que es la vida. Por su permanente preocupación por el nombre y su sentido en la historia. Es también un buen cristiano. Y por eso escribe con esperanza, más allá de toda descripción llena de muertes o de fatales omisiones.

En su nueva obra —"Dulces Chilenos"— nos habla de lo que son tres mujeres condenadas a vivir juntas, a través de un diálogo brillante y de inesperadas sorpresas, de alarmantes revelaciones ocultas por una aparente simplicidad.

En la contraportada de presentación que el mismo libro se dice lo siguiente: "La vida las había convertido a las tres en una caricatura grotesca de lo que habían sido. Se ganaban la vida batiendo merengue para hacer pasteles, perdían la existencia cultivando un odio que expresara el amor que se tenían".

Hay que encontrarse con la obra de Guillermo Blanco. Y después recomenzar con esperanza... a pesar de todo.

La Prensa Austral, Punta Arenas, 21.III.1978 p.2.

AUTORÍA

Valderrama, José Ulises

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dulces chilenos [artículo] José Ulises Valderrama.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile